

PROCESOS DE ACUMULACION EN AMERICA LATINA

(Conversación con Pierre Salama)

El profesor Pierre Salama es autor de varios libros y artículos sobre economía. Entre los primeros, están: *Une Introduction à l'économie politique* (en colaboración con Jacques Valier); *Le procès de sousdéveloppement*; *Sur la valeur*. Actualmente, es profesor de la Universidad de Picardie (Francia).

El profesor Salama participó en el simposio: "La problemática del empleo en América Latina y en Colombia" que realizó el Centro de Investigaciones Económicas (CIE) de la Universidad de Antioquia, entre los días 14 y 17 de abril de 1982.

La revista *Lecturas de Economía*, solicitó al profesor Salama algunos conceptos sobre el proceso económico de América Latina; para el efecto, se le formularon algunas preguntas que él —amablemente— respondió.

Aquí presentamos las ideas básicas que expuso al respecto. Las mismas, constituyen una aproximación rápida a su pensamiento.

L. de E.: A partir de la crisis reciente del capitalismo, qué modificaciones se producen en el proceso económico de América Latina? Dicho de otra manera, qué rasgos esenciales percibe usted en la economía latinoamericana, actualmente?

P. S.: La crisis que comenzó en 1974 en los principales centros imperialistas no afectó inmediatamente las economías de los países llamados subdesarrollados, a las economías semi-industrializadas. Pero esta crisis tiene implicaciones profundas que comienzan a manifestarse ahora, especialmente en los países de América Latina.

De manera general, se puede decir que las implicaciones de la crisis dependen de los modos de acumulación que dominan en los diferentes países latinoamericanos y estos modos de acumulación dependen, a su vez, de las estructuras industriales que se han estable-

cido. Por ejemplo, diría que el modo de acumulación que predomina en el Brasil no tiene nada que ver con los predominantes en Ecuador o en Paraguay. Por lo tanto, las consecuencias de la crisis mundial serán diferentes. Es decir, que de manera general podemos afirmar que, en ciertos casos, la baja reciente del precio de las materias primas y el aumento del precio del petróleo —que son elementos de la crisis— pueden conducir a una crisis financiera bastante importante en algunos países y la misma conducirá a la implantación de una política de austeridad que precipitará la crisis en esos países. Deberá precipitarla.

En otros países, más industrializados, el fenómeno de la crisis no tendrá la misma influencia. Por ejemplo, en países como el Brasil, asistimos a un desarrollo conjunto de las crisis: Una, la del modo de acumulación, que comienza en 1974 o —más exactamente— en 1976 y otra, la de la economía mundial.

La crisis de países como el Brasil es la de un modo de acumulación basado en bienes durables y ciertos bienes de capital. En ese país, desde 1974-75 hay una modificación del modo de acumulación y durante algunos años hay un tránsito de tipo especulativo basado en el desarrollo de la construcción.

Puede pensarse que este modo de acumulación, basado en los bienes durables, es un modo de acumulación excluyente y el desarrollo de la construcción va a agotarse y ese agotamiento se acentuará debido a la crisis de los principales países capitalistas desarrollados, especialmente por lo que tiene que ver con la negociación de una de las consecuencias del modo de acumulación predominante cual es, precisamente, la deuda; la dificultad creciente para negociar el pago de la deuda.

Pero disminuir el peso de la deuda implica un cambio del modo de acumulación e, igualmente, exportar más. Es decir, pagar la deuda implica poder exportar productos manufacturados y esto plantea inmediatamente un cierto tipo de problemas como el de la competitividad con respecto al trabajo; los costos salariales aparecen inmediatamente como un problema, lo cual tendrá consecuencias sobre los salarios mismos y sobre los procesos de trabajo existentes. Un segundo problema se refiere a que los países desarrollados están en crisis y demandan, vía exportación, menos productos manufacturados.

Considero, en fin, que las modificaciones que se producen hoy en el proceso económico de América Latina —en algunos países—

plantean el problema de la gestión de la fuerza de trabajo y de las modificaciones a la misma.

L. de E.: Considera que se está produciendo efectivamente lo que se denomina el "redespliegue industrial"; ¿en qué sectores?

P. S.: Se puede pensar que hay una tentativa de redespliegue industrial, pero es una tentativa.

Sería el caso del Brasil, el país que conozco más. También en México y en Argentina.

Por un lado, es un proyecto de las autoridades gubernamentales que buscan, a nivel de la política económica, exportar productos industriales para contrarrestar los efectos nefastos del modo de acumulación precedente; nefasto desde el punto de vista de la deuda.

Nefasto, por otro lado, en cuanto al carácter excluyente del modo de acumulación (las masas de campesinos pobres, el fenómeno de la marginalidad urbana, etc.).

Si se toma el caso del Brasil, por ejemplo, se observa que la tentativa de producir un vehículo mundial mediante el proceso de segmentación de líneas de producción (producción de ciertas partes en un país, ciertas partes en otro) encuentra grandes dificultades que se tradujeron el año pasado en una baja significativa de la producción de vehículos, como consecuencia de la política industrial puesta en práctica por el gobierno.

Si bien la crisis es la ocasión para el redespliegue industrial, éste pasa por la posibilidad de administrar de otra manera la fuerza de trabajo.

L. de E.: ¿Hasta dónde la política económica de estos países se ve modificada por la mayor o menor presencia del capital extranjero? ¿Es éste, dinamizador del proceso de acumulación?

P. S.: Si se habla de la política económica frente al capital extranjero habría que decir que, en ciertos países, hay una política de tipo nacionalizante. Por otro lado, el carácter estructural de la crisis que existe en los países del centro hace que exista una cierta "competencia" entre los países desarrollados y si se dice que en las economías más industrializadas de América Latina, el modo de acumulación dominante está basado en la expansión de los bienes llamados durables y de bienes de capital estrechamente ligados a aquéllos, se puede afirmar que este sector ha estado controlado por las firmas mul-

tinacionales. En otros términos, existe un sector dinámico ligado a las firmas multinacionales; un sector pesado, al Estado y un sector "tradicional" en el cual tienen importancia las firmas multinacionales y que sufre reestructuraciones. A partir de esta rápida caracterización se puede decir que hay una estrecha relación entre este modo de acumulación y el peso creciente de la deuda externa.

Desde el punto de vista de la supervivencia de los regímenes políticos, la crisis es la ocasión para tratar de modificar el modo de acumulación dominante. Hoy existe una presencia más grande del sector público en los grandes proyectos industriales, que pueden hacerse —parcialmente— en joint venture con firmas multinacionales.

Creo que las relaciones de estos gobiernos con las firmas multinacionales van a comenzar a cambiar; que frente a éstas, en los sectores de bienes durables, se desarrollará una política nacionalizante: para poder exportar ganancias, tendrán que exportar una parte de la producción como una especie de compensación y pienso que esta política, que existe en algunos países, se acentuará para contrarrestar los efectos negativos del modo de acumulación.

Se puede citar el caso de la industria automovilística en el Brasil, que era muy dinámica. Pues bien, en 1974, el 12% del déficit de la balanza provenía de este sector. Es decir, que este tipo de sectores dinamiza el modo de acumulación pero alimenta un endeudamiento creciente.

Por otra parte, es probable que se esté comenzando a bosquejar un nuevo modelo de acumulación muy difícil de reconocer porque se requiere saber más sobre lo que hace el Estado. En todo caso, la intervención pública es creciente en el sector productivo, en grandes proyectos industriales y ello plantea problemas frente al sistema monetario internacional y el problema de las macro-decisiones.

Pueden ocurrir fuertes modificaciones frente al capital extranjero, pero será en el marco de grandes proyectos públicos.

L. de E.: ¿Cuáles son las formas que asume hoy la dependencia tecnológica? ¿En las economías, particularmente de América Latina, existen posibilidades de autonomía tecnológica? ¿En qué áreas y cuáles serían sus límites?

P. S.: La cuestión de la tecnología es compleja e involucra lo político. No creo que se pueda preconizar una política totalmente basada en la técnica nacional, que significaría, en muchos casos, volver atrás y ello con consecuencias sociales muy importantes.

No se trata de volver atrás, lo cual puede significar simplemente una dilapidación: utilización de la fuerza de trabajo para nada.

Pero la tecnología no es neutra; incorpora la historia de las luchas de clases de los países dominantes y, por lo tanto, relaciones de producción de tipo capitalista. Pero no se puede rechazar porque es capitalista simplemente.

Pienso que la política de las firmas multinacionales ha consistido en exportar una tecnología inadaptada y, en muchas ocasiones, cuasi-obsolleta, en detrimento del país receptor. Considero que ahí hay un problema fundamental: en la transmisión de la tecnología no adaptada y cuasi-obsolleta.

Existe el problema de la tecnología intermedia, cuya aplicación depende de las ramas; no es un asunto neutro, es un problema político. Los gobiernos tienen tendencia a hablar de autonomía tecnológica, de tecnología nacional. Se trata de vocablos nacionalizantes que buscan más una cierta legitimación que la puesta en práctica de políticas efectivas.

En México, por ejemplo, no son las firmas multinacionales las que han tenido el mayor crecimiento de pagos por transferencia de tecnología, sino las firmas públicas; PEMEX, por ejemplo.

Hay posibilidades de tecnología intermedia no sólo para la agricultura sino para ciertos segmentos de la industria; de una tecnología que sea adaptada a las condiciones de trabajo y que no sea muy costosa para el futuro. Pero esta posibilidad hay que examinarla a la luz de la política gubernamental y de las relaciones que se establecen con el centro.

Creo que el problema de la tecnología no es un problema de ingeniería; plantea problemas importantes de gestión de la fuerza de trabajo.

En fin, las nociones de dependencia tecnológica y financiera es preciso analizarlas no en sí, sino con respecto al régimen de acumulación (no son lo mismo en el Brasil que en Costa de Marfil). En el caso de Argelia, por ejemplo, hubo un intento de modificación de la división internacional del trabajo y éste pasaba por la importación de tecnología de punta para el tratamiento del petróleo, de los productos petroleros. Creo que eso significa algo.

La dependencia tecnológica no se puede analizar en sí, sino con respecto al modo de acumulación predominante en cada economía.

Gustavo López - Gonzalo Betancur.